
Aldo Berríos (Fiestoforo): “Siempre he pensado que el mapuzugun es una lengua de futuro”

Gabriel Alvarado Pavez
City University of New York
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5305-2352>

Aldo Berríos, conocido también como Fiestoforo, es dibujante y lingüista de Valparaíso, actualmente residente en Concepción. Es autor de incontables imágenes educativas sobre la lengua mapuche que circulan en redes sociales. En la actualidad, Berríos también participa en la realización de cursos e internados de mapuzugun. En una entrevista por *Zoom*, llevada a cabo en marzo de 2022 por el sociolingüista Gabriel Alvarado, Berríos explicó sus visiones propias y las de la organización Kimeltuwe, donde participa, con respecto a la revitalización de la lengua mapuche. Entre otros asuntos, se refirió a quiénes participan en dicho proceso, así como a posibles tensiones entre diversos agentes; la politización del mapuzugun; quiénes son los referentes lingüísticos que inciden en la producción de materiales de Kimeltuwe; las razones por las que hoy se prefiere la ortografía (o grafemario) Azümcheffe en sus materiales; la inmensa importancia de las tecnologías digitales y, en particular, de las redes sociales en los procesos revitalizadores; sus propias experiencias con proyectos de revitalización lingüística en otras latitudes; y los futuros posibles (y los ideales) del mapuzugun en el contexto de un Chile que está reescribiendo su constitución, con miras a la plurinacionalidad y a la justicia social.

(Nota: Lo que presentamos acá, por razones de espacio, es solo una selección de la extensa conversación que Gabriel sostuvo con Aldo. Quienes deseen acceder a la entrevista completa pueden contactar a los editores de este número especial.)

Gabriel Alvarado: Tu conexión con el mapuzugun tiene que ver básicamente con inquietudes intelectuales personales. ¿Tu familia es de origen mapuche también?

Aldo Berríos: No, nadie de mi familia. De hecho, que yo sepa, nadie lo habla o estudia, siquiera. Es como, tú dices, decisión personal. Pero me ha acompañado toda la vida la decisión. Desde que tengo memoria. Desde que soy bastante chico, recuerdo haber ido a la biblioteca y buscar el mapuzugun, después en la universidad, y fotocopiar los artículos, estudiarlos. Mientras estaba estudiando inglés, estudiaba también mapuzugun. Siempre me ha acompañado, bastante tiempo, la inquietud de aprender.

Gabriel Alvarado: ¿En qué proyecto estás trabajando ahora, Aldo?

Aldo Berríos: En cuanto a proyectos, estoy bien a caballo con una organización donde estamos realizando cursos e internados de mapuzugun, acá en la Región del Biobío, en donde estoy instalado hace ya un poco más de cinco años. En redes sociales tenemos Kimeltuwe. Es un trabajo un poco más

conocido, y esa maquinita, si bien tenía mucha más tracción, requería más tiempo. [Desde] hace unos años, también Kimeltuwe está presente con publicaciones menos periódicas. [...] Tuvo curva de frecuencia muy amplia los primeros dos años, que después fue descendiendo. Ahora en el equipo que conformamos Kimeltuwe estamos publicando con menor periodicidad.

G: Aldo, tú empezaste en el mundo del humor gráfico. Hay bastante información de tu trabajo en Internet ¿Percibes que una aproximación desde el humor facilita el acceso a los conocimientos de un idioma? Y si es así ¿de qué manera?

A: Buena pregunta. Yo creo que efectivamente está demostrado o estudiado que hay un cierto filtro cuando uno está aprendiendo otro idioma que le impide a la persona o estudiante recabar cierta información o producir[la]. Es un nerviosismo más que se suma a [...], por ejemplo, un contexto escolar. Un nerviosismo de pronunciar bien, de cómo me estará viendo el otro. Entonces, ir incluyendo el tema del humor en la enseñanza es una herramienta que podría ayudar a bajar ese filtro. Y en ese sentido, sería bastante útil el tema del humor. Ahora, yo hacía un humor muy particular, que es un humor político, con el que al final de cuentas la gente no se ríe. Es como que tiene la etiqueta de humor, pero entre comillas, porque...

G: Uno queda para adentro...

A: Sí, uno queda para adentro. Y a veces no era tan humorístico. En ese sentido, creo que se cruza bastante con el activismo, si me permites girar a otras aristas. Enseñar una lengua como el mapuzugun se diferencia de [enseñar] otra como el inglés, que es una lengua dominante, o el castellano [que también] en otros contextos es una lengua dominante. La enseñanza del mapuzugun [implica] activismo, en el sentido de que al ir aprendiendo [el idioma] tienes que luchar contra bastantes adversidades. [El idioma] no va a estar presente en la sociedad dominante. Siempre va a haber un cuestionamiento. Te van a decir: ¿pero por qué estás aprendiendo mapuzugun? Y lo clásico: ¿por qué no chino o inglés? Siempre pasa. [...] Ahí aparecen los prejuicios.

G: Por otro lado, pareciera que el mapuzugun es una lengua hiperpolitizada. En el momento que uno dice mapuzugun aparece un imaginario de supuestos políticos, de tu posición política, de tu visión respecto a lo que debiese ser el Wallmapu, de qué debiera ser Chile, el hombre, la mujer, el universo. ¿Qué tienes tú que decir al respecto? ¿Qué percibes de eso?

A: Esto me recuerda un artículo que leí hace poco de Alejandro Clavería. Él hizo una tesis sobre los grafemarios [sistemas de escritura], que son todo un tema en el mundo del activismo (es decir, de la promoción y la revitalización del mapuzugun) porque divide y da para mucho hablar. Clavería señalaba que los grafemarios eran indicadores de tu posición política dentro del submundo de la revitalización. Ahí hay un ejemplo claro de cómo se politiza el tema. Uno podría decir que es tan simple como escoger unos criterios y decir: este es el mejor grafemario, y escojámoslo. Pero no. Se cruza con toda una trayectoria política de los movimientos. [Hay quienes creen que] si usas Raguileo “eres más mapuche”, [y que si otro] usa el grafemario del gobierno es porque se vendió y recibe un cheque de la CONADI. Entonces sí, es muy político.

G: Aprovechando que estamos hablando de grafemario... ¿Por qué cambiaron de grafemario ustedes en Kimeltuwe?

A: Sí, mira. También tiene que ver con este tema político, con el activismo.

G: ¿Qué grafemario usaban ustedes antes?

A: Usábamos Unificado, pero con la Z que representaba el sonido fricativo interdental sordo, que es propio de la zona Wenteché. Víctor Carilaf, como Wenteché, veía que ese símbolo era más representativo que el grafema D. [...] Posteriormente entró Alina a Kimeltuwe. Ella militaba también en Mapuzuguletuañ, otra organización que surgió del contexto de FEMAE y de todas las organizaciones y de las federaciones de estudiantes mapuche. Y ellos tomaron la decisión de usar Azümchefe. Entonces, yo decía: ¿Por qué usaré Azümchefe? Me sumaba a todas las impresiones que tenía la gente, que había un prejuicio en torno a ese grafemario. Pero después, ellos, los que pertenecían a esa agrupación tenían una decisión de usar ese grafemario. Ya lo habían adoptado. Y el tema era avanzar. Rayamos la cancha

con Azümcheffe y de ahí nos abocamos a otros temas... Yo veía que mucha gente iba a esos cursos, y aprendía, y avanzaba. Entonces [estaban] los materiales. Si tú hacías algo en Azümcheffe, iba a haber un público que iba a ser capaz de leer en ese material, y no había que cambiarlo en el camino. Entonces era una decisión tomada.

G: Por eso pareciera que el Azümcheffe es el grafemario más extendido ahora.

A: ¡Da la impresión!

G: ... Pasando a otro tema. Tú siempre has utilizado herramientas tecnológicas para la producción y difusión de tu trabajo. ¿Qué valor tienen las tecnologías y las redes sociales en la revitalización de la lengua mapuche?

A: Sí, yo creo que es un área que se fue desarrollando lentamente, en redes sociales. Y es algo que se quedó para seguir desarrollándose. La función que cumplen [las redes sociales] es ser un lugar donde se catalizan muchas opiniones, impresiones. Ahí la gente se conoce. Yo conocí ahí a Víctor [Carilaf], a través de redes sociales. En este caso estamos hablando de redes sociales más que de nuevas tecnologías. En ese sentido, veo difícil que ese elemento vaya a desaparecer. Veo que hay un desarrollo en ese sentido. Sí he notado que hay cierto miedo en muchas personas. Yo era de la época del blog donde tú desarrollabas contenido y llegaba otra gente que hacía blogs, o que miraba, pero tú tenías el control de cómo presentabas ese contenido. Podías escribir. Podías subir videos, medio cortitos, pero igual. Fotografías, dibujos. [...] Facebook es una red bastante importante que todavía está muy utilizada. Pero, por ejemplo, TikTok (que está creciendo mucho en la actualidad) te obliga a hacer videos de 20, 30 segundos o de 1 minuto. Videos cortos. Y de alguna manera esta red social cautiva a las personas y te dictan cómo tienen que ser esos contenidos. Entonces ese es el miedo que veo yo. Las personas, los usuarios, ya no tenemos un control respecto de qué podemos hacer. Ahora tenemos que hacer videos de TikTok porque, si no los hacemos, no vamos a tener presencia del mapuzugun en unos años. Empezamos con nuestra organización en Concepción a subir videos en TikTok. Tuvimos un crecimiento exponencial. Cuatro mil personas siguiéndonos. Y es asombroso. En menos de un mes. Eso ya no lo ves en Facebook, que tiene un crecimiento más lento. [...] Yo buscaba contenidos de mapuzugun en TikTok... y era como volver a Facebook en 2006, que es cuando me parece que empezó... Veía una o dos personas hablando cierto vocabulario típico, los colores. Pero no es lo que queremos... [queremos] contenido más comunicativo. Hablantes expresándose en mapuzugun en TikTok. Pero eso no hay ahora. Ese es el miedo que me da. A medida que cambian las redes sociales, tenemos tan poco control respecto de qué mostrar o cómo hacerlo. Se convierte en un desafío. Para responder a tu pregunta, siento que siempre tenemos que estar un paso adelante y decir qué red social va a venir y adecuar nuestro proyecto. Nuestra intención es, como te señalaba, un activismo. Sabemos que queremos esto. Queremos lograr, en mi caso, que el mapuzugun esté en redes sociales. Tenemos que ir adecuándonos a estas nuevas plataformas. Si antes nosotros mostrábamos dibujitos y estábamos medios ocultos, ahora tenemos que mostrar la cara, porque eso es lo que se acostumbra en TikTok.

G: En tu opinión, ¿quiénes debiesen aprender mapuzugun, participar en la revitalización del idioma, y por qué motivo?

A: Mira, yo creo que están todos invitados, invitadas, invitades a aprender mapuzugun. En eso no hay límites, porque es como cualquier otra lengua en ese sentido. No existe ese cuestionamiento a aprender alemán. Está la disponibilidad, están los materiales y está la motivación de las personas a aprenderlo. Eso genera la idea de que la posibilidad está ahí. Uno no puede decir: "pucha, ¿dónde voy a aprender?" ... Entonces, la persona que tenga las capacidades de autoestudio lo puede lograr. Eso es lo bueno de que estén todos invitados e invitadas. Sé que hay ciertas restricciones que se colocan las personas que están dentro de los procesos de revitalización, de tipo práctico. Por ejemplo, si hay fondos del gobierno o del Estado para realizar un curso ¿hacia dónde inyectas esos recursos? ¿A quiénes vamos a enseñar, a quiénes priorizamos? Entonces mi teoría de que todos están invitados hay que empezar a conversarla. Y respecto a eso, ya hablando más de cómo nosotros lo visionamos en Kimeltuwe como organización (ya no de mi perspectiva personal): es [necesario enfocarse en la] gente del territorio. La idea es que se focalicen los esfuerzos dentro del Wallmapu y que la gente aprenda ahí.

G: ¿A quiénes se consulta para realizar este trabajo en Kimeltuwe? ¿Recurren a diccionarios, a personas que conocen sobre la lengua, a alguna institución, a alguna de las nuevas academias de la lengua mapuche? ¿A quiénes tienen como referencia?

A: En este caso, depende también de los tipos de publicaciones que hacíamos en Kimeltuwe, porque había temas que Víctor [Carilaf] iba consultando con su mamá, por ejemplo, que era una hablante que él consideraba, por el tema de edad, mucho más capaz que él mismo. Entonces aparecían pequeños conocimientos (kimún) que íbamos plasmando, que sentíamos que eran interesantes de compartir. También Víctor [Carilaf] conversaba mucho con su mamá sobre alguna palabra o concepto, si es que ella lo conocía, por ejemplo, cuando había que cotejar alguna palabra que encontráramos en diccionario. Ahí voy al otro punto. Yo siempre me rodeé mucho de diccionarios. Me gustaba ir recopilando, por ejemplo, artículos que se escribían sobre el mapuzugun desde la academia e iba leyendo e interiorizando eso y estudiando de esa manera también. Entonces, otra fuente muy importante fue todo ese vasto conocimiento [escrito]. O sea, relativamente vasto, porque si ves otra lengua, no sé, el kawésqar, o aymara (que tiene tantos hablantes), sucede que no encuentras muchos materiales, por ejemplo, en Internet.

G: ¿También recurren a hablantes de algunas zonas del Wallmapu?

A: Eso más bien poco. Pero sí cuando Víctor [Carilaf] hacía viajes, enseñaba en otros lugares, iba conociendo y hablaba con gente de otra zona...

G: Por lo menos tres o cuatro comunas de Santiago tienen una alta concentración de población mapuche.

A: Claro, y políticamente ahí está el cuestionamiento de ¿qué ocurre con el mapuzugun en Santiago? ¿Irá a ser viable que se desarrolle el mapuzugun en toda su capacidad? ¿o habría que concentrar esfuerzos en que sea viable acá en Wallmapu, en las comunas donde puede oficializarse, y donde están las personas que lo van a utilizar, y las personas que pueden transmitirlo intergeneracionalmente? Pero está el problema también de que acá la población mapuche es minoría. Entonces habría que traer gente de Santiago. Algo muy complejo.

G: Y pensando en esta visión de Chile plurilingüe o multilingüe, ¿dónde te gustaría ver letreros bilingües? Que es algo que se ve en países como Nueva Zelanda... ¿Dónde te gustaría verlo, en todo el país, o en el Wallmapu, o en ninguna parte? Para tener una idea de cómo sería este paisaje lingüístico del Chile plurinacional.

A: A mí me gustaría en el Wallmapu. Digamos en las comunas donde estuvo Wallmapu independiente. Y también considerando unir Bariloche, la zona transandina. Ahí donde hay una historia reciente de que el idioma estaba ahí y se perdió.

G: Está demostrado que en muchos otros casos en que se quiere revitalizar una lengua... se toma Wikipedia como ... un espacio principal de revitalización. Me llama la atención que no hay Wikipedia en mapuzugun, y que no es un tema, o emerge muy poco hasta donde yo sé ¿Tú qué crees de la Wikipedia en mapuzugun?

A: Hay un proyecto. Lo que pasa es que antes de que sea Wikipedia, aparece en una página especial que se llama incubadora. Ahí tú puedes entrar y ver artículos con distintos niveles de desarrollo, y también de fluidez, y ahí algunas personas, una decena de personas, desarrollaron ese proyecto, pero no puede pasar al siguiente paso en la medida que no se traduzca la interfaz. Es una exigencia. Entonces tiene que estar la interfaz en mapuzugun. Y no sólo como uno "saludo a la bandera", sino que tiene que haber un porcentaje alto [de traducción]. Esto se cruza también con que sea una comunidad activa. Yo creo que esas han sido las trabas.

G: Puede que haya una tensión muy fuerte entre la tecnología y la idea de que el mapuzugun es una lengua antigua apegada a una tradición. Y también deduzco que hay una resistencia de parte importante de los hablantes de mapuzugun, o de ciertos ámbitos de la revitalización del mapuzugun frente a la tecnología. ¿Tú percibes eso también? Y si es que lo percibes ¿Cómo es?

A: Sí, existe ese fenómeno. En ciertas opiniones lo veíamos, como reacciones a las cosas que publicábamos, en el sentido de: ¿por qué están enseñando tal cosa? Es una tergiversación de la lengua. Nos señalaban aquello, con ciertas visiones que nosotros las tildábamos de puristas [...] respecto de qué es lo que se entiende por mapuzugun. Recuerdo haber leído un artículo de unas lenguas en Norteamérica, en Estados Unidos, lenguas indígenas, que referían a un concepto bien interesante. Eso me resonó mucho con las situaciones que nosotros observábamos. Era el tema de una retrodisglosia. Está la disglosia, la clásica de la población bilingüe que usa la lengua minorizada en la casa y, para sus trámites, la lengua de comunicación general. Y en este caso, ocurría que a medida que se dejaba de enseñar la lengua minorizada, y se dejaba de usar en los ámbitos familiares, ocurría que empezaba a usarse solamente en ámbitos más ceremoniales. Entonces se hacía una correlación entre el idioma y lo sacro, o lo formal. Entonces se producía esta retrodisglosia en donde la lengua de vehículo familiar era la lengua dominante. Situémoslo, se bromea en castellano, y el mapuzugun se usa para la ceremonia. Entonces se producía esta retrodisglosia en que la lengua minorizada es tan importante que se usa sólo para la ceremonia... yo creo que los espacios son todos. Ahí comulgo con lo que dice Viktor Naqill. Él habla de eso. Hace un ejercicio. Dice: si estoy en un McDonald's y el McDonald's está ahí instalado en pleno Wallmapu, y está oficializado el mapuzugun, va a haber menús en McDonald's en mapuzugun... independientemente de todos los anticuerpos que pueda generar aquello. Entonces, para mí los espacios de uso son todos.

G: Es un tema muy incómodo, también. Porque muchas veces se quiere recuperar un idioma que está situado en el pasado y que se entiende como que tiene cierta pureza. Entonces hay un problema: si recuperamos este idioma, que no es finalmente "el verdadero", ¿para qué estamos haciendo las cosas? Alguien puede llegar a ese tipo de observaciones...

A: Claro, en el sentido de que están tergiversando el idioma, o enseñando neologismos. Incluso está esa idea de que no se debe hablar de cosas modernas... Incluso hay gente que está en contra de que se hagan traducciones de la Biblia o de temas bíblicos. Eso genera muchos anticuerpos. Pero hay una tradición de cuatrocientos años de traducción de cosas religiosas. Es imparable. No es práctico decir: "no, que no aprendan los testigos de Jehová..." que, por cierto, están sacando hartos materiales en mapuzugun, videos, películas, cosas así.

G: Para terminar, considerando todo lo que hemos hablado: ¿qué futuro lingüístico te parece el ideal para Chile y para el Wallmapu? ¿qué te gustaría ver?

A: Yo creo que el tema de la oficialización, que ya se está aventurando en la constituyente. Que se lleve a cabo, que salgan esos principios, en el artículo [constitucional] que reconozca y proteja la lengua, pero que también salgan instancias que permitan que eso se despliegue en el territorio. Se van a necesitar recursos. Sería bonito que en algún momento las universidades también generen la carrera de pedagogía en mapuzugun. Que estudien ese tema, las mejores metodologías, y así en algún momento las personas que enseñen estén bien preparadas para eso, en términos de metodología y que haya resultados. Eso como un sueño. También [sería bueno] que hubiera una industria cultural en mapuzugun, programas, canales de televisión, noticieros, estar viendo para poder ir practicando, porque a uno le hace falta. Como te decía, en mi familia no son hablantes. Con amigos cotidianamente estoy usando mapuzugun, pero sería bacán tener más input del idioma. Creo que les daría también la oportunidad a personas hablantes a desarrollarse en esas áreas. Y también las personas que cuestionan un poco de qué sirve, se van a dar cuenta que en realidad sí sirve. Si tú sabes un poco más de mapuzugun vas a tener la oportunidad porque se están desarrollando todos estos proyectos desde el Estado, o desde el gobierno regional que exista. Siempre he pensado que el mapuzugun es una lengua de futuro.

Y QUE EL DIABLO
SE HAGA EL SORDO



Aldo Berríos

Diablo Sordo (2012)

Agua (2013)





Cartoonist (2005)

Moon Bota Boca (2007)

